

Una mujer hermosa agrada á los sentidos;
una honrada interesa al corazon; la
primera es una alhaja; la segunda un
tesoro.

El Indiscreto

DIRECTOR

RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL

LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

CASA EDITORA Y ADMINISTRACION

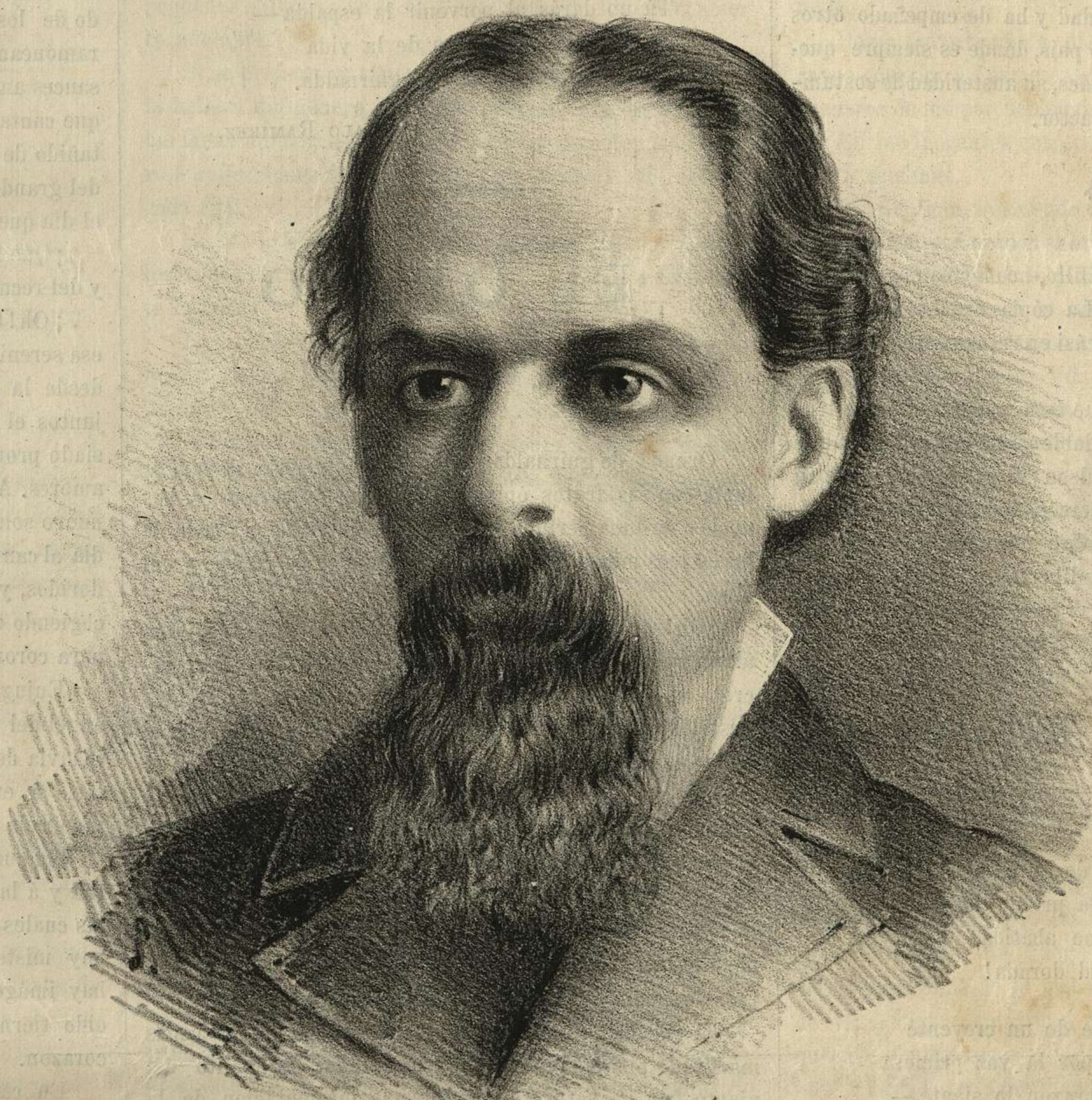
LITOGRAFIA GODEL—Calle Cerrito, N.º 231

Año II

Montevideo, Abril 11 de 1885

Núm. 46

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un a
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



GONZALO RAMIREZ

AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta
todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

GONZALO RAMIREZ — Haciendo una ligera biografía de uno de sus hermanos, decíamos no ha mucho que pertenecía á esa familia privilegiada, en la cual el talento es patrimonio comun. Todos conocen en nuestro país al distinguido é ilustrado ciudadano, cuyo retrato hoy publicamos como un justo homenaje á sus méritos. Hombre pensador y de sólidos conocimientos científicos; abogado de claro criterio; criminalista de primer orden y poeta de reconocida inspiración, ha llegado á ocupar entre nosotros el puesto envidiable á que solo llegan los talentos superiores y los caracteres austeros.

Su vida, consagrada actualmente al estudio y á la meditación en el retiro del hogar, ha sido perturbada muchas veces por desgracias de familia, de esas que dejan profundísimas huellas, y que sirven para retemplar las almas fuertes en las luchas con el infortunio.

Fué Rector de la Universidad y ha desempeñado otros importantes cargos en nuestro país, donde es siempre querido y respetado por sus virtudes, su austeridad de costumbres y su independencia de carácter.



RETRATO DEL GENERAL ARTIGAS Y CASA EN QUE NACIÓ — Al retrato de nuestro gran caudillo, acompañamos otro que es una curiosidad histórica. La copia exacta de la casa en que nació y que hoy existe casi en ruinas en las Piedras, calle San Isidro núm. 75.

Estamos persuadidos de que esta sorpresa á nuestros suscritores, será recibida agradablemente por todos los que sientan latir su corazón á impulsos del patriotismo y sepan recordar con el cariño que se merece, todo aquello que perteneció ó le fué familiar al hombre que hizo esfuerzos gigantescos para darnos patria y libertad.

SALUDO Á LA ESPERANZA

Bajando la pendiente de la vida
Que marca el fin de la primer jornada —
El alma triste, pero no abatida,
Yo te saludo ¡juventud dorada!

Con la fé incommovible de un creyente
Te hablo, y al alma, por la vez primera —
Lo dice el lábio, el corazón lo siente —
Ruda será mi voz, pero sincera.

No conquisté jamás ese derecho
Con la lisonja vil del cortesano;
No soy un mercader; — late en mi pecho
Humilde corazón de ciudadano.

Sí oculto en la revuelta muchedumbre
La gloria me negó sus altos dones,
No soy de los que suben á la cumbre
La cívica virtud hecha girones.

La suerte ruda con su mano impía
No profanó el ideal de mi existencia —
Ni aprendí á cohonestar la apostasia

En el libro moderno de la ciencia.

Cubierto con el polvo del camino,
Lleno de fé, la mente soñadora,
Viajador ignorado y sin destino,
Torno la vista hácia la nueva aurora.

Saludo á la esperanza, que palpita
De la edad juvenil en los albores —
La patria, en su infortunio, necesita
Hombres de bien, un tanto soñadores.

Si en los menguados tiempos que corremos
Triste lucha es la lucha por la vida,
Con cívicos ejemplos conjuremos
El desastre moral de la caída.

Si el fango se acumula en las alturas
Alcemos en el valle los altares —
Reverdece el laurel en las llanuras
Al soplo de las áuras populares.

Jamás abatas tu radiosa frente
Ni arrastres por el cieno tu alborada —
Nada iguala á la fuerza prepotente
De un alma, en la virtud acrisolada.

En la hora glacial del desaliento
Reta al audáz que el deshonor te brinde —
Sé la guardia de honor del pensamiento
Que muere en la demanda — no se rinde.

Con la corona cívica ceñida
Tú no darás al porvenir la espalda —
No valen las miserias de la vida
El último laurel de esa guirnalda.

GONZALO RAMIREZ.

EL OTOÑO

Ornada de guirnaldas y graciosos festones, pasó opulenta con sus frutos ópimos, sus aureolas carmesíes, sus noches de luna perfumadas y azules, la estación fausta de los estivos meses, de los blancos deliquios del cuerpo y del alma.

¡Oh! que dulce es entonces, atravesando la campiña alfombrada de cerinto, de fragante ajedrea, buscar el secreto asilo de los bosques, soñar á la sombra de los árboles vestidos de gala, cual si asistiesen á las sagradas nupcias de la tierra y el sol—refrescar la sangre ardiente en el raudal cristalino—sentir, sentir oreándonos la sien, el zahumerio de brisa impregnada en el olor montaraz de las mirtáceas, las tuberosas, las bromelias, agreste efluvio cuyo origen se ignora y que parece la agitación producida en el aire por el abanico de plumas de leves odaliscas, que derramasen sobre nosotros é ópio blando de su voluptuosidad, para darnos dormidos sus caricias celestes.

El viñador ve amarillear los pámpanos en las cepas maduras; pierden los valles su corona; un hábito del viento frío, penetrante, contiene la fermentación de la sávia en los troncos robustos, cual si les hubiese llevado las confidencias de la muerte.

Caen las hojas descoloridas y místicas. Remolinean con estridente roce sobre el musgo en caprichosa confusión, en fantásticos giros, al impulso del cierzo que las revuelve, las arrastra, las desmenuza, las dispersa.

La acacia simbólica de arracimadas flores, la bíblica palmera, el tamarindo indiano, el sicomoro oriundo de la griega Chipre, el pálido olivo antiguamente consagrado á Minerva, el umbroso árbol de que Alcides tejiera su corona, el laurel de Pafos, la magnolia espléndida de América, el ombú solitario de la pampa argentina, guarida hospitalaria del indio errante, todos esos hijos lozanos del desierto y las selvas, entremecidos se despojan de sus frescos

adornos. Otro tanto acontece con las plantas endebles, semejantes á la doncella tímida que, después de una fiesta en que se desencontrara con su novio, esparce desconsolada en derredor de su lecho las cintas y las rosas marchitas al calor de su seno palpitante.

No todos los árboles, empero, pierden su verdor, languideciendo al sentir la ausencia del ambiente estival tan plácido á la gárrula hojarrasca.... Algunos vienen de climas rigurosos, son fuertes y severos. Resignados soportan el alejamiento del astro que destella el día de su frente, y parecen como los tamariscos, las sabinas, los enebros, y especialmente los cipreces de que se coronaba el Ida, vivir en perpétua plegaria envueltos en su ramaje sombrío.

Triste está el prado, triste está la colina.

Mirad al cielo; en vano buscareis en la región olímpica el esplendor magnífico, las fulgurantes ráfagas que os delumbraban en las alboradas del estío. No hay en el horizonte ni estallidos de volcanes, ni oleadas de topacio, ni montañas flamíjeras. Son menos vivos los matices, los tornasoles de las nubes livianas. La luz y los colores dilúyense armoniosamente en el éter, produciendo sonrosados celajes que van desmayando hasta perderse en una tenuidad vaporosa: así aspiran los dorados ensueños de la juventud; así el pensamiento, después de haber iluminado las verdes cumbres de la vida, siente debilitar sus fuerzas, hasta desvanecerse en el Océano sin riberas de la inmensidad.

¡Oid! ha cesado el rumor de los campos, no canta en la espesura la cigarra, ni zumba el grillo en los trigales. De vez en cuando se escuchan solo los mugidos prolongados de las vacas bravías, llamando á sus terneros, el balido de los corderillos friolentos, el cencerro de las cabras ramoneando en las cañadas el humilde cantueso y los sauces amargos, la voz de algun pastor solitario que más que canta se lamenta, y al caer la tarde, allá á lo lejos, el tañido de la campana de la ermita, que, según la expresión del grande y taciturno bardo de Florencia: « parece llorar el día que se muere. »

¡Qué inefable tristeza! Es la dulce hora de la oración y del recuerdo!

¡Oh! tú, cuya alma mística y doliente se armoniza con esa serenidad religiosa, con esa melancolía sublime, vén, y desde la cima de nuestra montaña desolada, saludemos juntos el otoño—el otoño que ha hecho enmudecer demasiado pronto en tus vergeles el coro alado de los tiernos amores. Así reverdecerán aquellos para tí brindándote de nuevo sombras y frescura; así vuelvas á deleitarme un día al canto alegre de las aves amantes en los matorrales floridos, y se te vea otra vez toda vestida de blanco, recogiendo entre el césped violetas y campanillas silvestres, para coronar tus cabellos más negros que mis penas.

Enjuga, enjuga tus lágrimas, por no causar envidia al ángel del dolor. Las lámparas de tus altares están llenas todavía de óleo perfumado; una mirada de tus ojos bastaría á encenderlas, y tú puedes ser aún la sacerdotisa inspirada de un culto misterioso y divino.

En cuanto á mí, he dado ya mi último adiós á la juventud y á la esperanza. Jamás retoñarán las ramas entre las cuales abracé las castas visiones de la felicidad. Ya no hay misterios en la selva callada que transito: ya no hay imágenes flotantes, ni voces incógnitas, haciendo al oído tiernas promesas, que hoy ni comprender sabría el corazón.

En cambio penetra allí más luz; más directamente pueden mis pensamientos remontar hasta el cielo, en donde tengo una cita inmortal!!.....

En otro tiempo hubiera escrito en verso esta elejía; pero ¡ay! mi lira está cubierta de crespon y ha enmudecido para siempre!

CÁRLOS GUIDO SPANO.

ORIENTAL

(A UNA AMIGA)

Cuentan que el paraíso de Mahoma
Esa región fantástica, habitada
Por las huries de sin par belleza
Que tanto á los creyentes entusiasman,—

Tiene un paraje, solo destinado
Para los justos que el deleite cansa;
Espiritual retiro, sin mas goces
Que los que llenan solamente el alma.

Tambien aquí en la tierra, hay mil huries
Que el profeta quizá las envidiara;
Huries incitantes, que fascinan,
Pero que solo á mis sentidos hablan.

Para ellas, soy creyente, cual los árabes
Que anhelan otra vida por gozarlas;
Mas para tí, Zoráida encantadora,
Que otros lazos mas puros nos hermanan,—

Solo te ofrezco lo que el justo anhela
Cuando su fé al profeta le consagra;
Un paraje magnífico, envidiable,
En el retiro sin igual del alma.

RICARDO SANCHEZ.

Agosto de 1881.

PLUMADAS

(PARA "EL INDISCRETO")

Hablemos de modas, si te place, lectora bella.

Con la aproximacion del Invierno, los lujosos escaparates de la Ciudad de Lóndres, El Progreso, La Americana y otras mil tiendas más, presentan un golpe de vista encantador, para el bolsillo de la que tiene, pero *desolador* para la modesta obrera, que se contenta con mirar de léjos aquel génesis de cintas, telas, tules y blondas.

En este pícaro mundo los extremos se tocan.

Al lado del paisaje sonriente de la felicidad mas envidiable, el cuadro desolador de la desgracia.

Mientras media humanidad anda á cachete limpio con la suerte, la otra media nada en la opulencia.

La pobre de solemnidad, codeándose con la gran señora, que arrastra un lujo que lo deja á Vd., abriendo tamañitos ojos.

El estómago hambriento del *atorrante*, contemplando con ávida mirada los ganchos del Mercado del Plata, de donde cuelgan airoosamente, un apetitosa pierna de carnero y un no ménos apetitoso matambre!

A cada paso, doquiera encamine Vd. sus canoas pedestres, tropieza Vd. con la manzana de la tentacion, que bajo diferentes objetos, se presenta ante su vista.

Al lamento inconsolable de un corazón despedazado, sucede la carcajada salvaje de la más franca y espontánea alegría.

«Agitarse, ya sea en la dicha ó en el dolor; dudar, temer, desear: eso es vivir» ha dicho la ilustre escritora Juana Manuela Gorriti.

La risa y el llanto; el bien y el mal; *lo blanco y lo negro*, de que nos habla *Erckmann-Chatrian*, se confunden, se codean, se dán la mano y departen amigablemente, como los bardos de Ossian cantaban á la luz de la luna, las hazañas de sus viejos camaradas!

Y en tanto, el sentido comun, ginete *desgarbado* en el escuálido Rocinante de la *Vanidad*, vá á todo escape, por esos mundos de Dios, buscando nuevos horizontes, nuevos oasis, donde aplacar la sed de *Gloria* y de *Publicidad*, que le devora!

¿Quién le tirará de la cola?.....

Pero que rosario de disparates, es el que les estoy espetando á mis amables lectores!.....

Oh! viejo David Sichel!

Oh: viejo sátiro *rebbe*, tú tienes la culpa de este descarrilamiento de mi imaginacion.

Voy á quitarte de mi vista, y luego, en venganza, te leeré de sobre mesa.

Prometi ocuparme de modas y me estoy aquí charlando de lo que no me importa, como una chiquilla mal criada.

En este invierno, los trajes serán oscuros; oscuros como el tiempo, pero para alegrar la nota, la reina de la moda nos manda sombreros dorados ó plateados; no quiere mas que profusion de oro: en el pico, en las patas y en las alas de los pájaros que se juntará con el plumaje; tendremos entonces pajareras muy altas, sobre nuestras cabezas, en la parte delantera.

Para los vestidos de paseo adoptaremos una simplicidad de forma estremada, pero en cambio, es necesario lindos tejidos.

Los vestidos serán ancho, tan anchos de modo que sean amplios en las caderas y en las faldas.

Se usa todavía tontillo, á pesar de las mal querencias y de las calumnias del sexo masculino. El talle será pequeño, rodeándose sobre el pliegue del vestido, muchos pequeños galones; se le hará á la moda de Luis XV, abierto adelante.

Si se prefiere la túnica, debe ser larga, sin adornos; la belleza del género debe reemplazar á la hechura. En las lanas unidas, se aplicarán bordados de color más oscuro ó aplicaciones de terciopelo; esto se deja al gusto de cada cual.

La moda acaba de bajar, los peinados; las trenzas y los nudos del cabello no son tan altos y forman rizos hasta la nuca.

Las ancianas, jentes experimentadas porque han vivido mucho, hablan tambien sin incomodarse del moño y de las inglesas, y dicen que este cambio en los peinados es, ó una imitacion de la forma griega, ó un medio agradable de exagerar todo. Dejémoslas hablar; talvez tengan en realidad razon.

No quiero resistir á la tentacion de contarles á Vds. una comedia casera, que ha tenido por teatro una casa de la calle de Cuyo, en ésta muy benemérita ciudad de Buenos Aires.

Habitan la casa de la calle de Cuyo, una señora viuda con sus tres hijas.

La mayor, viuda tambien, cuenta treinta años, se llama Elisa y está en estado de *merecer*, como diria mi vecina la vieja Catachismes.

La segunda, veinte y dos, responde al nombre de Sara, *balconea* todo el día que es un placer y tiene amores platónicos con el pillo del boticario de la esquina.

La tercera, diez y ocho, y su madre — pero no la de Vd., — tuvo el capricho de ponerle en la pila bautismal, el nombre de *Diana*, por que cuando estaba en estado interesante, se le antojó á la buena señora *algo* que no es para contarle ni decirlo.

Ya saben Vds., el nombre y edad de las *niñas*.

Ah! se me olvidaba el de la mamá. Misia Anacleta (pero no Tragabuches de Gallo) sinó simplemente Anacleta, Anacletitita *Aguas-Túrbias*.

Pues bien, esta ciudadana es, mejorando lo presente— toda una señora de su casa: hacendosa, cariñosa, mimosa, caprichosa, y, todo lo que acabe en *osa*, hasta meticulosa, si Vds. gustan.

No tiene más bienes de fortuna, que la casa donde vive y que le dejó el difunto (Q. E. P. D.)

Lo poco que trabajan ella y sus *niñas*, apenas les alcanza para comer y.... como no han de andar las pobre-

cillas en cueros, se ven en la necesidad de poner en la reja de la ventana el siguiente cartel:

SE ALQUILA UNA PIEZA

PARA HOMBRE SOLO

CON PENSION!

Así aumentan el diario y se visten decentemente.

El inquilino de misia Anacleta, es decir, del cuarto— es un provinciano, que á lomo de mula chúcara y talon limpio, vino de su tierra allá por el año 1880, en busca de colocacion.

El pobre, feo como fraile dominico y tonto hasta la pared de enfrente, es empleado de la aduana.

Su nombre es Juan y quien sabe si no es pariente cercano de aquel *Lanas*, de inolvidable memoria.

En la hora del almuerzo y de la comida, siempre se encontraba su pié con el de la viuda, que se ponía encendida como una amapola. El se inclinaba entónces tanto sobre el plato para ocultar su turbacion, que un día su nariz de pico de loro pescó unas hebras de fideos finos.

Ya supondrán Vds., las ganas de reir que se apoderaria de Sara y de Diana, al ver á Juan con aquel raro adorno.

Misia Anacleta, que en aquel momento hacia esfuerzos inauditos para contener las lágrimas que pugnaban por saltársele de los ojos, pues se habia quemado quien sabe hasta donde, con una cucharada de sopa caliente, no vió nada.

Por su parte la viuda disimuló perfectamente el percañe ocurrido á Juan y.... empezaron de nuevo los encuentros de pié por debajo de la mesa.

En tan inocentes entretenimientos, se pasaron muchos días y semanas.

Por fin Juan, venciendo su natural timidez se atrevió á hacerle una declaracion á la dueña de sus pensamientos y fué más léjos todavía, le pidió una cita.

—Cómo! exclamó la viuda toda ruborizada — Cómo, aquí, en mi propia casa, se atreve Vd., á....

—Pues sino quiere Vd., aquí será en otra parte.

—Es Vd., un insolente.

—Yo soy un hombre honrado y no quiero nada malo de Vd.

—Si sus pretensiones fueran honestas....

—Pues no han de ser, picarona! Vamós, luego, cuando todos duerman, iré yo á tu pieza, y pasaremos un buen rato, conversando de nuestra futura felicidad.

Y tanto declamó Juan, sobre la pureza de sus sentimientos, que la viuda accedió á su pedido.

Serian las once de la noche, cuando nuestro héroe cerró con precausion la puerta de su cuarto y se dirigió al de su Dulcinea.

Llamó quedamente con los nudillos. La viuda abrió.

Juan, á fuer de bien criado, se quitó el sombrero y lo puso sobre una silla, luego hundió sus manos en los inmensos bolsillos de su gaban y sacó de ellos una botella de vino, varias golosinas, una pechuga de pavo, jamon, queso y frutas secas, y todo esto lo ponía en la mesa con una seriedad verdaderamente cómica.

La viuda estendió un mantel, acercó sillas y empezó la modesta cena entre los futuros nóvios.

El vinillo era fuerte y Juan se iba poniendo alegre.

Pues! que habia de estar triste. encontrándose al lado de la viuda y.... solos, y.... en su pieza?

No faltaba más!

Hubiera sido un despropósito y Juan no queria cometerlo.

Estaban en lo mejor del honesto festin cuando se sintieron gritos, golpes de puertas, y carreras de gente de aquí para allá.

La viuda y su galan, se quedaron helados de espanto.

—Niña! niña! abra Vd. la puerta, que la señora se

muere, le ha dado el mal!! — decía la voz de la criada, al mismo tiempo que llamaba con todas sus fuerzas.

—Dios mio! que hago? — dijo la viuda con acento angustiado y mirando á su amante que estaba blanco como el puño de la camisa.

—Y donde me escondo yo?

—Ocúltese detrás del ropero.

—Si no puedo.

—Abre, mujer, que demonios haces, que mamá se muere! — gritaba Sara, samarreando la puerta.

—Ya voy, ya voy, me estoy poniendo las enaguas.

—Desvistéte y metéte en la cama — le decía Juan en voz baja.

—Delante de V., no es moral, ni prudente.

—Apaga la luz.

—Métase en el canasto de la ropa, que yo le voy á echar encima mis vestidos.

Dicho y hecho. Nuestro don Juan se ocultó en el canasto de la ropa sucia.

Ya era tiempo! El pestillo habia saltado hecho pedazos.

Sara y la criada penetraron en el cuarto.

—Enciende luz — que á oscuras, no he de encontrar los remedios.

La viuda fingió que buscaba los fósforos, para tener tiempo de quitarse los zapatos y hacer barullo con la cama.

La criada, que habia salido corriendo afuera, volvió con una palmatoria.

El primer objeto que hirió los ojos de Sara, fué el malhadado sombrero de Juanito.

Un hombre aquí!!—gritó— Socorro! — ladrones! auxilio! toquen pito! toquen pito!

—Sara, por favor. . . . no hagas escándalo, que. . . . no es nada—decía la viuda temblando—ese. . . . ese. . . . sombrero. . . . es de. . . .

La criada habia abierto la puerta de calle y pedido auxilio.

La policía acudió, así como varios vecinos.

Se registró el cuarto y. . . . aquí está lo cómico de esta aventura amorosa.

Se encontró en el canasto á nuestro héroe, desmayado y médio sofocado, pues en la precipitación por ocultarlo á las miradas indiscretas—la viuda le habia hechado encima, todas las frazadas de su cama, amen de sus ropas.

Júzguese del asombro de Sara, de la criada y de los vecinos, al reconocer en el presunto ladrón, al inquilino de las de Aguas-Túrbias!!!

—Ja, ja! ja!—decía el vejete D. Macario Mondadientes, riendo á carcajadas — y fiese Vd. de las viudas y las que ayunan en cuaresma y van á oír sermones.

—Sí, esto es muy chistoso — quien habia de pensar! agregaban los otros vecinos.

Y despues de pronunciar otras mil chanzas picantes, se retiraron.

Los vigilantes cargaron con nuestro D. Juan y lo llevaron á su cuarto.

Al día siguiente, nuestro héroe, repuesto del susto, salió á la calle y pocas horas despues, se detenía á la puerta un carro changadores y cargaba con todos sus trastos y pilchas.

Desde ese día, la viuda no ha vuelto á ver más á su galán, pero en cambio, todas las noches ántes de acostarse, abre el cajón de la cómoda y saca el sombrero de D. Juan, que coloca suspirando á la cabecera de su lecho.

Misia Anacleto, impuesta de lo ocurrido la noche anterior, creyó morir de vergüenza y juró que aunque tuviera que sufrir mil necesidades, no volvería á poner en la reja de la ventana el cartel:

SE ALQUILA UNA PIEZA

PARA HOMBRE SOLO

CON PENSION!

Aquí pongo punto final; hasta la próxima se despide vuestra revistera

LUCIÉRNAGA.

Buenos Aires, Abril 8 de 1885.

INTIMA

Prenda del alma mia,
Si es cierto que á calmar nuestra agonía
Viene el recuerdo del placer pasado,
¡Cuántas véces, mi bien, en tu amargura,
Recordarás las horas de ventura
De nuestro muerto amor immaculado! . . .

Si cuando el mústio broche
Cierre la flor al beso de la noche,
Llega á tu oído funeral lamento,
Es el grito del ángel que nos viera
Bajo el añoño ombú de la pradera
Cuando bebía tu aromado aliento.

¡Cómo olvidar las rosas,
Que inclinaban sus frentes ruborosas
Cuando posabas tu gentil cabeza
En mis hombros tranquila y esplendente,
En tanto los cristales de la fuente
Coronaban de perlas la maleza!

Cuántas véces tu mano
Entre las mías estrechaba ufano
Y temblar como la hoja, la sentía,
Que sacuden los vientos otoñales,
En tanto en tus pupilas los raudales
De mi mejor inspiracion veía.

Envidioso el destino
De nuestro puro amor tierno y divino,
Nos condenó al suplicio de la ausencia,
Que en vano, en vano mi amoroso anhelo,
Rasgar quisiera con potente vuelo
Por libar de tus ojos la fulgencia.

Pasó nuestra ventura
Como pasa del árbol la verdura
Y la luz transparente de la aurora,
Y la pureza de la dulce infancia
Y de las gratas flores la fragancia
Y el agua de la fuente que te llora.

Mas no importa, bien mio,
Que en medio de mi triste devarío,
Siento de aquella dicha los reflejos.
Mi númen hoy con tu recuerdo inflamo
Y mas que entónces, dulce bien, te amo,
Como se adora á Dios desde muy léjos.

Allá, trás esas nubes
Donde cantan *hosannas* los querubés,
Y su esencia jamás pierden las flores,
Volveremos á hallarnos algun día,
Y entónces no serán, ¡oh Cármen mia!
Imposibles cual hoy nuestros amores.

JUAN C. NOSIGLIA.

Abril de 1885.

RAFAEL CALVO

De una carta que nos remite para publicar un apasionado admirador de éste artista, extractamos los apuntes biográficos siguientes:

«Rafael Calvo nació en Murcia, en 1844. Su vocacion le llevó al teatro desde muy jóven; estudió en la escuela de

su padre, un notable actor que hizo célebre su apellido. Adelantó rápidamente, escedió á la generalidad de los artistas en la declamacion de los autores castellanos; tuvo la audacia de debutar por vez primera y á la edad de 17 años, en el Teatro Español, en un drama titulado: *Pizarro*, de Ferrer del Rio

Trabajó con Romea, con Arjona, con Matilde Diez y la célebre Teodora. Recorrió luego las capitales de Europa, visitó Madrid, dió funciones en Barcelona, y al fin, trás tantas fiestas dramáticas, lleno de laureles, mas no cansado de triunfos, se le antojó cruzar la mar, y partió para la Habana, donde se redoblaron sus éxitos. Volvió á Madrid y desde entónces el «Teatro Español» fué su casa y los grandes dramaturgos sus íntimos.

Abierto así el camino de los triunfos, revelado el talento, ya no encontró sino laureles y contratas.

Puso en escena *La Vida es Sueño*, de Calderon y dió 49 representaciones consecutivas. Calderon de la Barca habia resucitado y trás él, Lope, Moreto, Tirso y Rójas.

El duque de Rivas le abrió entónces sus brazos y los aristocráticos salones se abrieron de par en par al gran artista.

Calvo es riquísimo; talvez estrañarán muchos que el gran artista español continúe la vida molesta del actor ambulante y esclavice su voluntad. . . . Quizá le juzguen avaro. . . . Nada de eso, Calvo necesita trabajar aunque vive opulentísimamente y gasta sus rentas sin temor ni dolor; en Madrid mismo, su existencia es la de un príncipe. . . . Yo creo, sin embargo, que la vida de actor, de admiracion, de aplausos, de críticas, de actividad, le es necesaria. . . . El dinero solo les basta á los pobres de espíritu

y no sus éxitos aparatosos. . . . Es el actor de la inteligencia y del estudio del arte por el arte; se dirige al corazón y al espíritu, con voces y ademanes siempre artísticos. Es un actor digno de un pueblo civilizado, al cual se hacen sentir las pasiones de diferente manera que á un pueblo de salvajes.

Ver á Calvo, es ver caracteres y personajes completos; es adivinar la perfeccion. . . . Debe tenerse en cuenta, es verdad, que Calvo lleva toda su vida representando un número determinado de comedias y dramas, lo cual le permite realizar un estudio minucioso de ese repertorio. . . . No es lo mismo estrenar cada semana, que repetir continuamente lo ya sabido. Pero esto, si rebaja en algo el mérito relativo del gran actor español, no disminuye en nada, el placer y la admiracion con que se le escucha.»

GASTON DE VEGA.

LA ETERNA MARCHA!

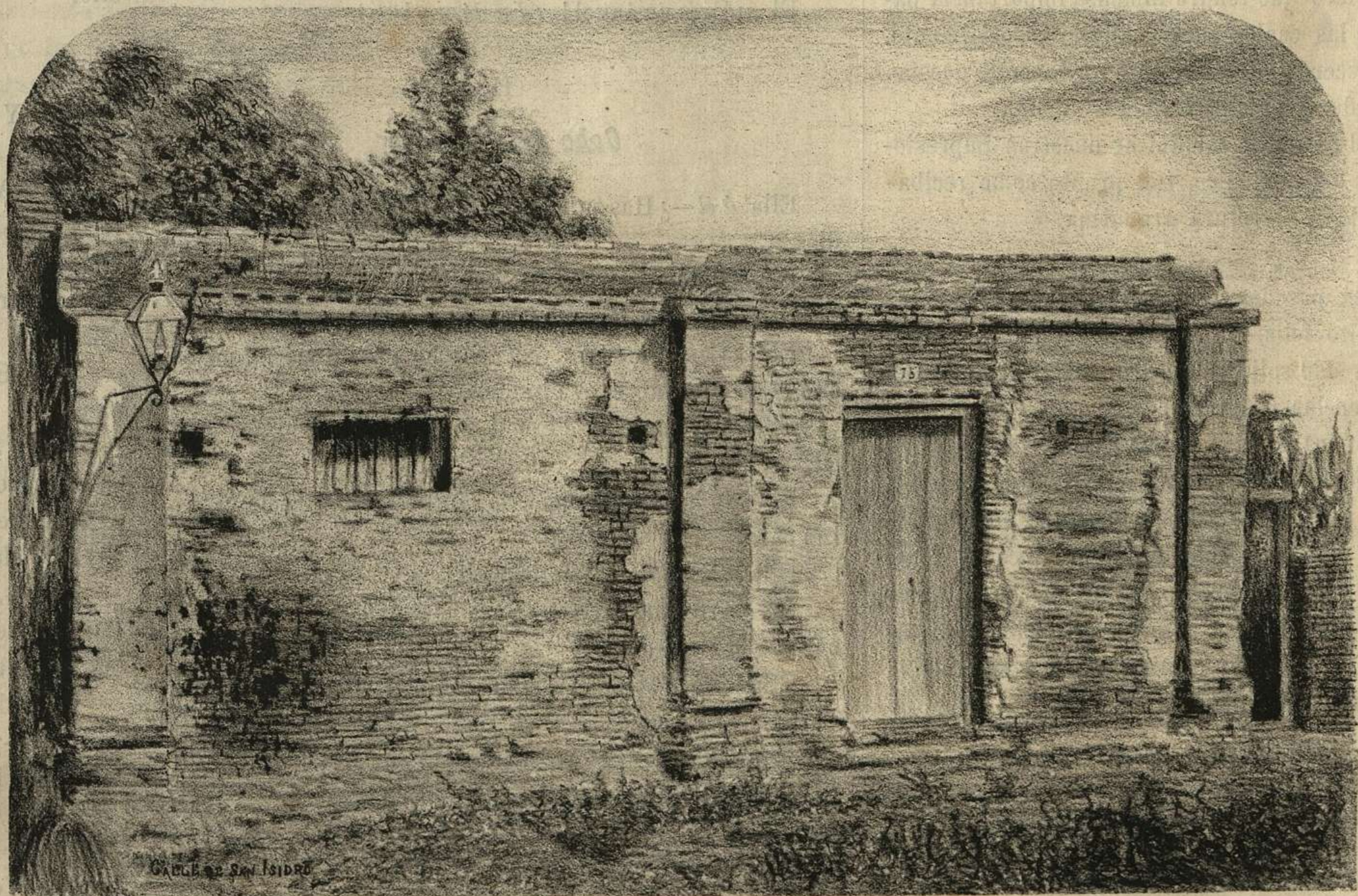
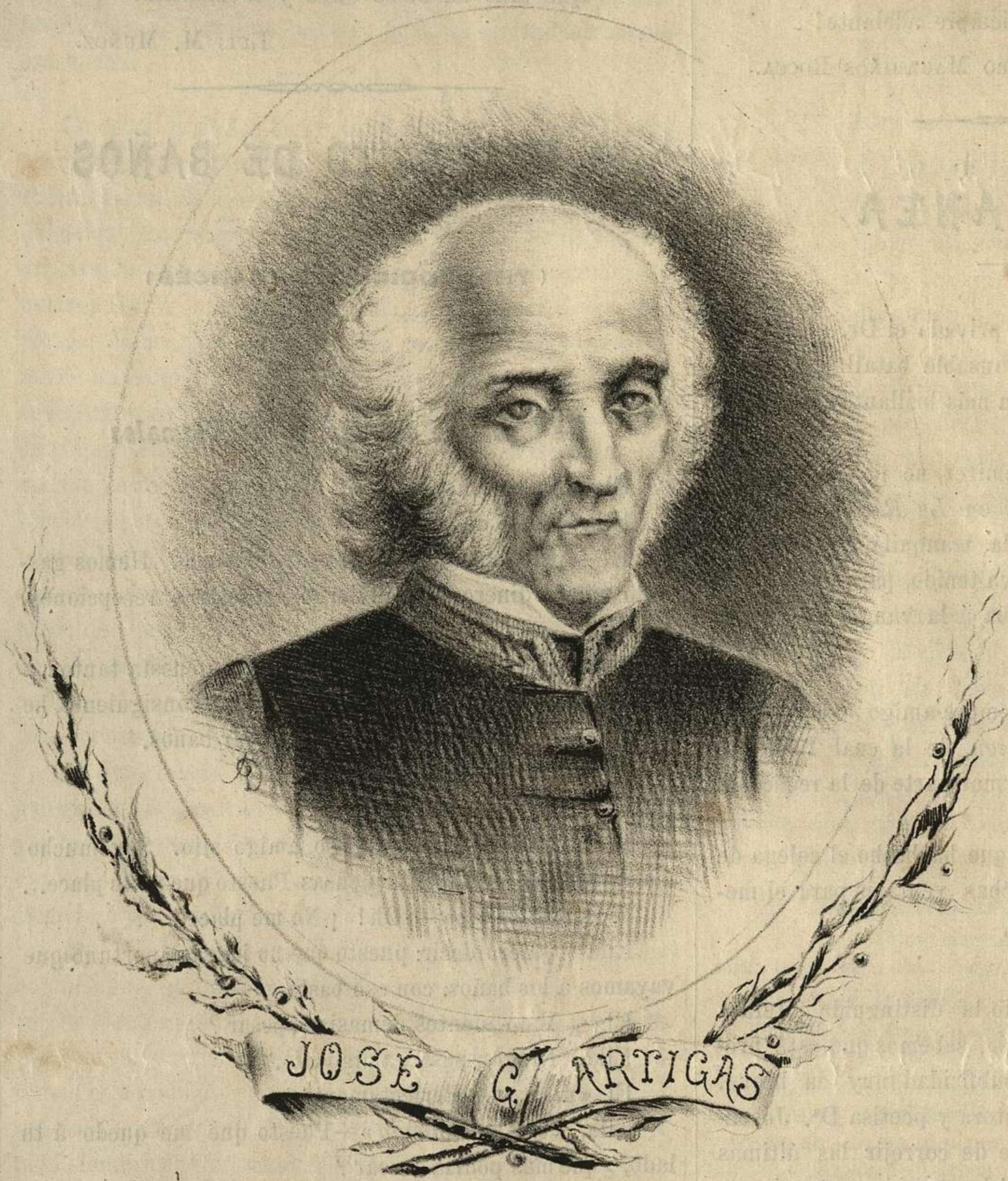
A mi queridísimo amigo el castizo é inspirado poeta Carlos Roxlo

Avanza el dios Progreso, y las ideas
Como chispas de luz del pensamiento,
Iluminan la faz de las naciones
Con fulgores rojizos de un incendio.

A su luz deslumbrante el Plata todo
Sacude con orgullo su melena,
Y escribe con fosfóricas espumas
¡Libertad! de su playa en las arenas.

Cual gigante que duerme entre las cumbres,
El Andes magestuoso se levanta
Y su frente de nieves circuida
Con ímpetus de rey altiva la alza!

Y callan los torrentes rumorosos,
Y la eterna querella de los mares,



CASA EN QUE NACIO ARTIGAS
(EN LAS PIEDRAS)

Y el géneo de las selvas se estremece,
Y apagan sus antorchas los volcanes.

De pronto y entre rojos resplandores,
Avanza la fugaz locomotora
Y se entrebren los montes á su paso
Y de ideas los pueblos se coronan.

Y un astro que magnífico rutila
Con fulgores de soles y diamantes,
Escribe sobre el cielo de la pátria
Con regueros de luz: ¡Siempre adelante!

ALEJANDRO MAGARIÑOS ROCCA.

MISCELANEA

Acaba de retirarse á la vida privada el Dr. D. Carlos María Ramirez, hasta ahora incansable batallador en las lides de la prensa, y el periodista más brillante é ilustrado de nuestro país.

Al despedirnos del Dr. Ramirez, no podemos ménos que lamentar el vacío que deja en *La Razon*, haciendo votos por su felicidad en la vida tranquila del hogar, y respetando los motivos que haya tenido, para abandonar el puesto de honor que ocupaba á la vanguardia de la prensa.

Nuestro ex-colaborador y siempre amigo José R. Muñoz, se ha separado de *La Razon*, de la cual fué tanto tiempo *reporter*, entrando á formar parte de la redacción de *La Tribuna Popular*.

Es una buena adquisicion la que ha hecho el colega de la tarde y que le reportará muchas ventajas para el mejor servicio noticioso del diario.

Por carta que nos ha dirigido la distinguida literata D^a. Eduarda Mansilla de García, sabemos que está preparando un libro que verá la publicidad muy en breve.

La no ménos reputada escritora y poetisa D^a. Josefina Pelliza de Sagasta, concluye de corregir las últimas pruebas de otro libro que tendrá inmensa importancia para las madres, á las cuales está dedicado especialmente.

Tambien aparecerán próximamente un tomo de poesias de Gervasio Mendez y otro de Rafael Obligado.

Tendremos el placer de comunicar nuestras impresiones á los lectores del periódico, tan pronto como recibamos esas jóyas de la literatura argentina.

En las noches pasadas se han hecho ensayos de luz eléctrica, con éxito feliz, en la Litografía del Sr. Godel, cuyo local habria sido solicitado para utilizar el motor del Establecimiento en las proyecciones.

Esta luz eléctrica es del sistema Gerard, la más brillante que se conoce y destinada á reemplazar con ventaja al gas, no solo por la baratura y limpieza, sino por la enorme cantidad de luz in molesta que produce el foco.

Hacemos votos porque pronto sea un hecho la iluminación eléctrica en nuestros principales edificios y casas de negocio, adelantando así camino hasta conseguir el alumbrado completo de la ciudad.

A UN NIÑO

(SONETO)

Pobre niño, inexperto, nó en la ciencia
Vas á hallar la verdad de tus engaños,
Escucha mis consejos que aunque estraños
Son nobles y los dicta mi conciencia.

En el curso infeliz de mi existencia

He sufrido tan grandes desengaños,
Que á pesar de tener muy pocos años
Soy un hombre ya viejo en experiencia.

Tú que ningun pesar sientes profundo,
Todo amor y esperanza y fé te inspira
Sin que dudes de nada ni un segundo.

Pierde tus ilusiones, niño, mira
Que tan solo es verdad en este mundo
Que todo en él es farsa y es mentira.

LUIS M. MUÑOZ.

A PROPOSITO DE BAÑOS

(TRADUCCION DEL FRANCÉS)

I

La cuestion de las aguas termales

El—Dime, pichona.

Ella—¿Qué quieres?

El—Acabo de examinar nuestro balance. Hemos gastado mucho dinero este invierno. Nuestras recepciones, tus tra...

Ella, *con viveza*—Si, ¡la alimentacion cuesta tanto!

El—Ahora hay que economizar, y por consiguiente, he resuelto que este año no iremos á tomar baños.

Ella—¡Ah!

El—¿Te apesadumbra?

Ella—¿A mí? Nada de eso, amigo mio. Soy mucho mas razonable de lo que tu piensas. Puesto que no te place...

El, *«protestando»*—¡Oh! ¡No me place!

Ella—Quiero decir: puesto que no juzgas oportuno que vayamos á los baños: con eso basta.

El—¿Y no sientes demasiado pesar?

Ella—Ningun pesar, amigo mio.

El, *«alegre»*—Perfectamente.

Ella, *«con sentimiento»*—Puesto que me quedo á tu lado, ¿que mas podría desear?

El—¡Eres un ángel! (*La dá un beso*).

II

Ocho dias despues

Ella, *á él*—¿Has mirado al niño desde hace algunos dias?

El—¿Si lo he mirado?

Ella—Sí, si lo has mirado con atencion.

El—¿Con atencion? No sé si he puesto mas atencion que la de costumbre. ¿Por qué?

Ella—Es que... Pero si no lo has notado, es inútil...

El—No he notado nada, lo confieso; pero esa no es razon para...

Ella—No, no quiero atormentarte.

El—¿Atormentarme? Pero ¿qué sucede? Vamos, habla. ¡Me asustas!

Ella—Pues bien, sucede que Toto tiene muy mala cara.

El—¿De veras? ¡Pobre niño! No lo habia observado. Entónces, ¿crees que Toto está enfermo?

Ella—No digo eso. Solo digo que lo encuentro mala cara.

El—¡Ah! ¡Diablo de chico! No se tiene mala cara cuando uno está bueno.

III

Cuatro dias despues

Ella—Toto, aquí está vuestro padre. Dejad los juguetes.

Toto—Pero...

Ella—Os prohibo jugar mientras esté aquí. *El niño se detiene cohibido*. Es inútil decirte que os he purgado esta

mañana. ¿Me ois? (*Toto hace señas de que sí*). Si me desobedeceis, ¡cuidado!

El, *entrando*—Buenos dias, pichona.

Ella—Buenos dias, amigo mio.

El, *aparte, despues de haber besado á Toto*—Es verdad que este niño tiene mala cara. Ese cansancio, esa palidez... ¿No juegas, Toto?

Toto—Papaito...

Ella, (*nirándolo con los ojos muy abiertos*).—No hay medio de distraerlo. Por mas que lo animo.

El, (*á media voz*)—No es natural.

Ella—Sin duda. (*Se levanta á Toto*). Juega, amor mio. (*Toto hace un movimiento hácia los juguetes; Ella los hecha á un lado con el pié*).

Toto—¡Hi, hi, hi!

Ella—Ahí tienes como responde á mis súplicas. No, esta criatura no está en su estado normal.

El—Está nervioso. (*A Toto*) ¿En donde tienes daño?

Toto, (*Llevándose la mano á la cabeza*).—Aquí.

Ella—Sufre de la cabeza; este aire de Paris es tan mal sano en el verano...

El—Habria que consultar un médico.

Ella—¿Para qué?... ¡Se tambien lo que va á recetar!

El—¡Ah!... ¿Sospechas?...

Ella—Claro está. Un niño que tiene mala cara, que no juega... (*Echa con viveza á un lado un juguete que Toto va á cojer*).

Toto—¡Hi, hi!

Ella—Un niño alegre de ordinario, que está sombrío, que grita por nada á cada paso... que duerme mal...

El—¡Ah! ¿Duerme mal?

Ella—Que no quiere comer...

El—¿Cómo? ¿No come?

Ella—¿Qué quieres que le receten sino que cambie de aire?

El—¡Ah! ¡Caspita!

Ella—Ahora bien, como no podemos ir á los baños...

El, (*meneando la cabeza*).—¡No podemos! Es decir, que seria cuerdo...

Ella—Sí, así lo entiendo. En cuanto á mí, ha tomado mi resolucion. No iria por nada de el mundo.

El—Lleva, sin embargo, á Toto á casa del médico.

Ella—Con mucho gusto... ya que tienes empeño en ello.

IV

Dos dias despues

El—Y bien; ¿habeis visto al médico?

Ella—Sí, amigo mio.

El—Al fin. Estaba muy inquieto. ¿Qué ha dicho?

Ella—Lo que yo habia previsto. Segun él. Todo tiene una necesidad absoluta ¡oh! pero absoluta pero absoluta, de cambiar de aire. Ahora, ya sabes que es un hombre que asusta tan fácilmente...

El—¡Hum! ¡Fácilmente!... No lo creo. Con que así, piensa...

Ella—Sí... Habriamos podido enviar á Toto á casa de su tia Carolina; pero parece que el demonio lo hace, parte para Estretat.

El—Hay que irse con ella!

Ella—¿Quién? ¿Yo? ¡Oh, no! Me he prometido... Comprendes que no me seria posible ir sin hacer gastos...

Tú, al contrario.

El—Bien sabes que no puedo alejarme...

Ella—¡Es muy sensible!

El—¿Por qué? Lleva tú á Toto.

Ella—Calcula. No tengo nada que ponerme. No, didadamente no...

El—Véamos; necesitas un traje?

Ella—¿Uno? Buen puñado son tres moscas.

El—¿Son dos?

Ella—Amigo mio, no insistas, te lo ruego.

El—Dispensa, insisto á pesar de todo. Sin duda alguna queria hacer economias... Es cuerdo hacer economias cuando se puede... Pero exigiéndolo la salud del niño...

Ella—No le hace; es muy desagradable...

El—Tan desagradable como quieras; pero si es preciso! Vamos; ¿vacilas aún? Te lo pido por favor, pichona, márchate con Toto.

Ella—Ya que te empeñas tanto, partiré; pero ¿me cuesta dejarte por tanto tiempo!

El—¿Piensas permanecer mucho tiempo?

Ella—Naturalmente, ya que llevamos á Toto...

El—Sí, verdad es, no debe volver hasta que esté restablecido. Trataré de iros á ver un día. Sobre todo, no te prives mucho. Cada vez que necesites algo escríbeme.

Ella, (*En sus brazos*)—¡Oh! Te escribiré... (*con emoción*) ¡muchísimo!

PAUL HARFAIT.

LA SEMANA

Fué cosa de alquilar balcones para presenciar la Corrida de Toros por aficionados, que tuvo lugar el domingo con un fin humanitario, causa por que puede absolverse á los lidiadores, dada la nobleza de sus intenciones.

Debemos hacer honrosa escepcion de un jóven que le puso cinco varas seguidas á un toro, con tal seguridad y maestría, que parecia no hubiera hecho otra cosa que picar en toda su vida. Los otros *diestros* brillaron por su valor y hubo toro que no podia sea muerto ni aun despues de estar echado. Con tal motivo, se produjeron incidentes cómicos, que hicieron pasar agradables momentos á la concurrencia, que se retiró satisfecha del resultado de la Corrida, pues cuando los extremos se tocan, las emociones inesperadas solazan completamente el espíritu.

A la noche hubo en el Paso del Molino gran fiesta, consistente en iluminacion con farolitos venecianos, fuegos artificiales y buena música. La calle de la Agraciada, desde dos ó tres cuadras ántes del paraje donde se detiene el Tren, hasta ese punto, estaba bellísima y habia una afluencia enorme de personas, entre las que notamos bastantes de Montevideo, invitadas *especialmente* para el acto, por mas que la diversion fuere pública, como sucede casi siempre con las que se efectúan al aire libre.

Nos dicen que el popular Vedere,—que llegará á ser una reputacion en el arte culinario, si continúa sirviendo á los paseantes del Prado, tan buenas comidas como las ha servido hasta ahora,—fué quien corrió con los gastos de esa fiesta, en la cual hubo de todo como en botica y hasta cada *dragoneo* capaz de asustar al tenorio mas *crónico*.

Concluyó la jarana á una hora conveniente de la noche, con satisfaccion general por parte de la concurrencia, que pudo regresar con toda tranquilidad á sus hogares, comentando las impresiones recibidas.

La Compañía Dramática que dirige el primer actor español D. Rafael Calvo, ha representado esta semana varias piezas importantes, entre ellas *O Locura ó Santidad* y *El Gran Galeoto*, obras del mas notable de los dramaturgos actuales de nuestra habla, y *Sullivan*, vertida directamente del inglés y arreglada á la escena española.

No somos partidarios de ésta escuela dramática. Creemos que la exajeracion debe desterrarse del teatro, para dar lugar á esa naturalidad que tanto distingue á la escuela italiana.

En tal concepto, si reconocemos que el talento de Calvo ha dado alguna vida á las obras de por sí grandiosas de Echegaray, que no hemos podido juzgar en otros idiomas, creemos y lo espresamos con nuestra franqueza habitual, que ha estado pobre en la interpretacion de *Sullivan*, que no pertenece á su repertorio nacional.

Los que hemos tenido ocasion de ver ésta pieza de tanto interés dramático, arreglada á la escena italiana y representada por Pietro Rossi, interpretando el papel de protagonista, y al inimitable Cassali, en el de *inglés*, hoy á cargo de Ricardo Calvo, conservamos aún impresiones demasiado verdaderas, para que no encontremos que desmerecen hoy mucho los dos roles mas difíciles, bastante exajerados en algunos de sus puntos culminantes.

Con todo, como una golondrina no hace verano, y como nosotros no pretendemos inclinar la opinion del público,

poco nos supone lo que se diga de nuestro juicio. Exponemos únicamente lo que sentimos, á diferencia de esos *críticos teatrales*, que por el *cebo* de las entradas, son capaces de encontrar bueno hasta lo indiscutiblemente detestable. Hacemos aqui escepcion honrosa de la Compañía del señor Calvo, pues diferencias de escuelas no pueden llevarnos hasta la exajeracion de asegurar que es malo lo que encierra mucho de bueno, y tendremos placer, en la oportunidad debida, de hacer públicas nuestras impresiones favorables, si juzgamos acto de justicia el traducirlas en esa forma.

La estacion de los baños toca á su fin.—Escasas pernas son las que concurren ya á la *Playa de Ramirez*, y los *Pocitos* están casi desiertos.—Los primeros vientos otoñales, que anuncian con las caidas de las hojas de los árboles, la tristísima estacion en que todo languidece ó muere, dejará muy pronto abandonados aquellos amenos parajes balnearios, donde á parte de las ventajas materiales de un baño higiénico, hallaban los paseantes soláz para su espíritu, en la contemplacion de las bellísimas niñas que diariamente concurrían al paseo de moda.—Pronto la animacion se reconcentrará en los salones de buen tono, *confortablemente* arreglados para los recibos que hacen ménos tristes las glaciales y largas veladas del invierno. Y los teatros abrirán sus puertas, Solis con una espléndida compañía de Ópera y San Felipe, con otra de Zarzuela, tan en decadencia de un tiempo á esta parte por la falta de buenos artistas, á pesar de la general aceptacion que entre nosotros encuentra.

El arte, como los antiguos dioses de la mitología griega, se vá, para no volver, en la zarzuela,—sacrificado por las exigencias de lo ventajoso. Solo así puede explicarse que vaya á su ruina, un género de obras que han llegado á constituir uno de los repertorios nacionales mas amenos. Un tenor de excelente voz y una dama en iguales condiciones, no pueden esterilizarse en la *Zarzuela*, cuya retribucion es pobre, y se contratan en la Ópera, donde la paga es muy superior y los lauros mas duraderos. Ahi teneis explicado el porqué de la decadencia de una obra *músico-literaria-teatral*, que tanto entusiasmo ha despertado siempre en los pueblos de habla española.

Pero estamos divagando de una manera lamentable, en vez de ocuparnos de nuestra misión de cronistas semanales. Para terminar, pasemos á otra cosa.

Hablemos de casamientos, cuya necesidad se hace sentir con la aproximacion del invierno, por que á la verdad nada mas triste que el aislamiento en esas largas noches, en que se hiela el cuerpo y el espíritu, y es tan dulce

La *soledad de dos en compañía*, á que se refiere con inimitable gracia el poeta de las *Doloras*.

Ayer contrajo matrimonio civil nuestro querido amigo el Dr. D. Elias Regules, con la distinguida Sta. Estátira Molins. ¡Cómo se casan los compañeros!..... Casi nos está dando envidia al ver de que modo se generaliza el culto al *Dios Himeneo*, y el día ménos supuesto caeremos constrictos ante su altar, para levantarnos despues regenerados.—Por el momento,—y mientras filosofamos sobre aceptar una resolucíon que abre nuevas facas en la vida del hombre,—nos limitaremos á felicitar á los nuevos cónyuges, deseándoles una ilimitada luna de miel.

También efectuóse anoche el enlace del Sr. D. Arturo Escalada, con la simpática señorita Maria Gonzalez Bustamante.

Para la semana próxima daremos detalles de la fiesta que tuvo lugar con tal motivo. Y no teniendo mas que decir por ahora, nos despedimos de nuestras amables lectoras.

INDISCRETO.

Solucion de los juegos de ingenio publicados en el número anterior

De los anagramas

- 1.º Olegario Andrade.
- 2.º Manuel Pagola.
- 3.º Juan Carlos Gomez.
- 4.º Jacobo Varela.

DE LAS CHARADAS

- 1.ª Carlota.
- 2.ª Esmeralda.
- 3.ª Torero.

CHARADA PRIMERA

Dos prima siempre mi novia
Su cabeza sobre mi hombro,
Cuando me brinda sin farsas
Un beso lo mas sabroso,
Y *prima dos* es un bicho
Muy feo, que forma el *todo*.

CHARADA SEGUNDA

Tres prima-dos prima-prima
mejor, ni sopa de *todo*
más rica que la que ayer
me ofreció mi amigo Antonio,
en casa de un *prima-dos-primera*, que es muy gastrónomo,
y por cierto que nos dió
un *dos-prima* muy gracioso.

CHARADA TERCERA

Segunda tercera cuarta
Es un producto del árbol
Y *primera* con *segunda*
Se le dice á un ser sagrado,
Que sin desear, usa á veces
El *todo*, útil aparato
Para alimentar al niño....
¿Quieres, lectora, mas claro?

TEATRO SOLIS

Compañía dramática española

BAJO LA DIRECCION DEL EMINENTE ACTOR

RAFAEL CALVO

HOY DOMINGO 12 DE ABRIL DE 1885

Tendrá lugar una gran funcion, poniéndose en escena por primera vez la preciosa comedia en cinco actos y 7 cuadros, escrita en francés por el reputado poeta M. Octavio Feuillet, con el título «Le Roman d'un Jeune Pauvre» y traducida al español por los señores don Isidoro Gil y don José Maria de Larrea, con el título de

LA NOVELA DE LA VIDA

A las 8 1/2.

TEATRO SAN FELIPE

EMPRESA ROMERAL Y MORA

ESPECTÁCULOS DE ZARZUELAS

COMPANIA LIRICA DRAMÁTICA

Y COMPANIA COMICO-BUFA

Bajo la direccion de don JUAN MORA

Teatro Cibils

Ultimo baile de Sociedad de Máscaras y Particular

HOY DOMINGO 12 DE ABRIL

Empezará á las 10 1/2.

No se suspende baile por mal tiempo.

No se darán contraseñas.



Plaza de Toros

EN LA

VILLA DE LA UNION

Con permiso de la autoridad y si el tiempo lo permite

El Domingo 12 de Abril

Por primera vez en el país espectáculos extraordinarios.

PELUQUERIA DE MAYO

DE
RANON Y CALMET
CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MISIONES
MONTEVIDEO

CLASE ESPECIAL DE ARTICULOS PARA BAÑOS

ROPA BLANCA PARA HOMBRE
GRAND SALON DE COIFFURE
Spécialité de travaux en Cheveux
PARFUMERIE FINE FRANÇAISE ET ANGLAISE

DEL "LAURAK-BA"

LIBROS EN BLANCO

Especialidad en libros rayados a varios usos a gusto del interesado

TALLER DE ENCUADERNACION

Con un taller bien montado se hacen encuadernaciones de lujo y en pasta.

ESTEREO TIPIA

Peridiscos, circulares, libros, folletos, facturas, esquelas, tarjetas, etc.

PRECIOS MODICOS

DE TOLOSA Y GRASSI

84-CALLE CERRITO-84

PAPELERIA

DE
GALLI Y C.^a

CALLE 25 DE MAYO, N.^{os} 304 A 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monogramas y flores a la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA

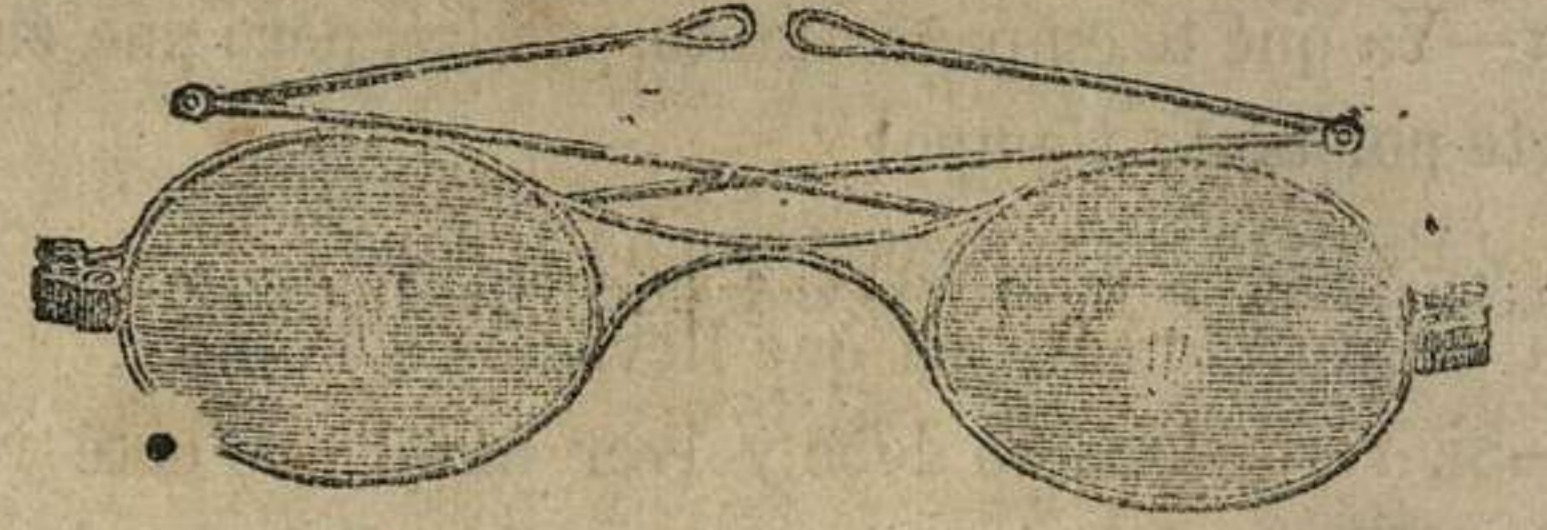
LOS PEINADOS DE MODA

LA PATTI, LANGTRY, SARAH BERNARTO

A. FRANC, ha confeccionado el peinado exactamente igual al que lleva la célebre actriz inglesa Langtry, con tanta perfeccion que es imposible apercibir en él del menor descuido; este nuevo estilo de cerquillo, hermosea el rostro de las señoras, y puede ser llevado para teatro, soirée, paseos, etc. Acudan que la sola casa en Montevideo que hace estos peinados es la Peluquería Fashionable, calle 25 de Mayo 168, esquina Solis.

A. Franc.

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL

EN LENTES Y ANTEOJOS

PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA

MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC. ETC

Gran surtido de Gemelos para Teatro

EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

A TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensor

Instrumentos para Médicos y Oculistas

Ojos artificiales

Gemelos para Teatro, para Marina y para Campo

Anteojos larga vista para ESTANCIERO, y uno de 4 leguas de alcance

25 DE MAYO, 240

ENTRE MISIONES Y ZABALA

A. GODEL



A. GODEL

SI TEMA PERFECCIONADO PARA LAMINAS DE TODAS CLASES

PARA

ILUSTRACIONES DE OBRAS Y AVISOS, MARCAS DE FABRICA Y RETRATOS

Por el sistema empleado para estos clichés se obtiene la ejecucion mas perfecta y una gran facilidad para la impresion.

Se invita a los interesados pasar a ver las muestras y se convencerán.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GODEL

231-CALLE CERRITO-231

EXIGIR
EL VERDADERO
NOMBRE
GRABADO SOBRE CADA DIVISION

**CHOCOLAT
MENIER**

de PARIS
CUIDARSE DE LAS
IMITACIONES

A. GODEL

GRAN ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO

A VAPOR

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE CHILE DE 1876

Medalla de oro en la Exposicion de Paysandú 1880

Medalla de oro y otra de plata en la Exposicion de Buenos Aires de 1882

Establecimiento especial en todas clases de trabajos de lujo, Crómos, Fotolitografía, tarjetas de visita, de todas clases, participaciones de enlace, participaciones de nacimiento, papel de esquelas con monogramas, sobres, etc., impresiones en género etc., etc.

Contando esta casa con los mejores artistas y las máquinas mas perfeccionadas se encuentra en situacion de poder servir a sus clientes con toda prontitud y esmero.

SURTIDO LINDÍSIMO DE PAPELES DE FANTASÍA Y DE TARJETAS DE TODAS CLASES

CALLE CERRITO 231

DE PRECIOS

CASA ESPECIAL EN CALZADO

ESTABLECIDA RECIENTEMENTE

Calle 25 de Mayo, N.º 191

CASI ESQUINA A LA DE ZABALA

DE MANFREDI HNOS.

Especialidad en calzado de lujo y de fantasia sobre medida. Variadisimo surtido de calzado para niñas, varones y criaturas.

Llamamos preferentemente la atencion de todas las personas que calzen sobre medida, pues esta casa cuenta con un oficial de mucha experiencia como para satisfacer a la persona mas delicada y dificultosa, por ser, a mas de un buen oficial, un excelente hormero.

MODICIDAD SIN LIMITE MONTEVIDEO

DEPOSITO DE PIANOS Y HARMONIUMS

25 DE MAYO 170



ESQUINA SOLIS

JULIO MOUSQUÈS

170-CALLE 25 DE MAYO-170

ESQUINA A LA DE SOLIS
MONTEVIDEO

Pianos alemanes, franceses y norte americanos de los fabricantes más afamados.
Harmoniums de Mason & Hamlin, Norte-América.

SE ALQUILAN, AFINAN Y COMPONEN

NOTA—La casa garante todo piano que venda así como las composturas.

L. LEGRAND

PERFUMISTA PROVEEDOR DE VARIAS CORTES ESTRANGERAS
PARIS, 207, rue Saint-Honoré, 207, PARIS.

ESSENCIA ORIZA
Perfumes nuevos adoptados por la Moda.

ORIZA-OIL
a todos los perfumistas

Que han obtenido la medalla de merito en la Exposicion de Paris, 1867.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas.
Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C.^a; — BELGRANO Hermanos.

Oleo adoptado por la moda para el cabello.
Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas.
Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C.^a; — BELGRANO Hermanos.

Desconfiase de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres L. Legros y C.^a y otros.
Poner mucho cuidado que e. producto lleve la verdadera firma inclusa.

Fortificante Anti-Fiebroso
Aperitivo Digestivo

COGNACKIN A

Llamado al mayor éxito

Delicioso LICOR con BASE de VIEJO

Está recomendada a LAS SEÑORAS LOS NIÑOS y VIEJOS

COGNAC
INVENTOR y único Fabricante
A. ARDURA
BLAYE, cerca de Cognac (Francia)